

**CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL DE LOS TALLERES LITERARIOS
CARLOS ENRÍQUEZ, CRUCITO, EMILIA SALVIA, RAÚL GÓMEZ GARCÍA,
PABLO DE LA TORRIENTE BRAU Y GUILLERMO VIDAL**

TALLERES LITERARIOS DE TRASCENDENCIA PARA LA CULTURA LITERARIA
EN LAS TUNAS

AUTORES/AUTHORS: Aileen Rosales Reyes¹

Maritza Batista Batista²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: librolt@tunet.cult.cu

Fecha de recepción: 012/02/2018 Fecha de aceptación: 14/03/2018

RESUMEN

Es objetivo del presente artículo reconocer los elementos más significativos de los talleres literarios Carlos Enriquez, Crucito, Emilia Salvia, Raúl Gómez García, Pablo de la Torriente Brau y Guillermo Vidal, todos de la provincia Las Tunas, que han influido en la formación de la cultura literaria tunera. Para ello se realizó un diagnóstico sociocultural que permitió caracterizar cada taller y asumir que constituyen núcleos significativos para la formación de escritores, como parte de los procesos diseñados por la política cultural cubana para propiciar cada vez mayores espacios de realización y crecimiento personal, los cuales aportan a la cultura literaria de sus integrantes.

PALABRAS CLAVE: Taller literario, cultura literaria, desarrollo cultural.

**SOCIOCULTURAL CHARACTERISATION THE LITERARY WORKSHOPS
CARLOS ENRÍQUEZ, CRUCITO, EMILIA SALVIA, RAÚL GÓMEZ GARCÍA,
PABLO DE LA TORRIENTE BRAU Y GUILLERMO VIDAL**

ABSTRACT

This article has as its main objective to recognize the most significant elements related to literary workshops Carlos Enriquez, Crucito, Emilia Salvia, Raúl Gómez García, Pablo de la Torriente Brau and Guillermo Vidal, that have influenced in the formation of the literary culture in Las Tunas. For that was done a sociocultural diagnostic to characterize the workshops and assume that they are significant nucleus to develop the writer's formation, as an integral part of these investigation and designed processes by Cuban cultural politics to

¹ Licenciada en Estudios Socioculturales. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Correctora y editora de la editorial Sanlope de Las Tunas.

² Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Profesora auxiliar de la Universidad de Las Tunas.

improve great spaces to do and personal growth given to the literary cultural of those people who work in it.

KEYWORDS: literary workshop, literary culture, cultural development.

INTRODUCCIÓN

El contexto sociocultural tunero muestra amplia multiplicidad de talleres literarios, los que son atendidos metodológicamente por especialistas de casas de culturas o por escritores de experiencia. Se manifiestan diversificados por municipios y poblados del territorio, aglutinando niños, jóvenes y adultos en escuelas, centros de trabajo, hogares de ancianos, casas de cultura, bibliotecas, Uneac, universidades, entre otras instituciones.

En este sentido, el estudio de los talleres literarios permite asumir su funcionamiento de manera regular. Aun cuando se encuentran bajo la influencia de diversos ideales estéticos continúa siendo una máxima su objetivo fundamental: la formación de nuevos autores. Se ha podido apreciar, además, que los talleres más sistematizados se extienden hacia otros espacios culturales formando nuevos grupos vinculados con la lectura, apreciación y creación literaria.

Los talleres literarios, tal y como se han socializado en Cuba, apoyados por casas de cultura y otras instituciones culturales, encontraron condiciones objetivas y subjetivas para su desempeño a partir de los años sesenta. Resultan puntales en esta labor escritores, artistas, profesores e intelectuales, quienes encauzan los últimos movimientos vanguardistas, en los que se involucran no solo la literatura, sino también la música y las artes plásticas, así como otras manifestaciones. De esta manera se han formado grupos, extendiéndose su función más allá de las ideas previstas por el Consejo y la Sección de Literatura durante surgimiento.

DESARROLLO

En amplias zonas de la localidad de Las Tunas se desarrolla este movimiento, mas, es oportuno destacar la labor de los talleres Carlos Enríquez, Crucito, Emilia Salvia, Raúl Gómez García, Pablo de la Torriente Brau y Guillermo Vidal. Se ha tomado dicha muestra intencional debido a que han evidenciado una sistematización en su labor, lo que ha contribuido a la formación de varias generaciones de autores, publicaciones, reconocimientos y al crecimiento personal de quienes se han insertado en sus espacios.

En el municipio Puerto Padre, territorio de trascendente labor cultural, es reconocido el Carlos Enríquez, el cual, con el tiempo, develó sendas hacia otros talleres y otros grupos en la región.

Este tuvo sus antecedentes a mediados de 1965 y principios de 1966, primero como grupo, luego fue reconocido como círculo literario hasta que se convirtió en taller. Jóvenes, que oscilaban entre los dieciocho y treinta años de edad

comenzaron a reunirse, asistían David Lobera Hechavarría y Renael González Batista. Luego se unió Miguel Bruzón Barrera, el que a través de sus relaciones con otros escritores del país y sus conocimientos fortaleció el grupo. El nexo de estas manifestaciones trajo consigo el nombre del taller, homenaje a ese grande de la cultura cubana, por el vínculo creativo en el que se consolidaran literatura y artes plásticas.

El taller surge en un momento en que, según referencias, no abundaba quien se ocupara de atender este tipo de necesidades y vino a cumplir la misión social de aglutinar a los interesados en la literatura. Luego, cuando se crea la Casa de Cultura Enríquez Peña, comienzan a encontrarse en el aula de artes plásticas o en el portal de lo que fungía como taller de la misma.

Palabras de Renael afirman que Miguel Bruzón, aunque laboraba en el Banco se convirtió en asesor del trío y algún tiempo después se fueron vinculando otros motivados por las letras o la pintura, entre ellos Leonardo Gisbert, amigo de Miguel; Manuel Velázquez, químico; Flérida Casa Mayor, bibliotecaria; Juan Arak, profesor; Nieves Díaz del Villar, dependienta en tienda; Luis Almaguer Rivas, profesor y Argelio Peña Trujillo instructor de teatro. A continuación, concurriría a los encuentros Gustavo Alonso y Ernesto Carralero Boch, maestros que al lograr mayor experiencia también se ocuparon del taller.

Los últimos años de la década de los sesenta fue fructífera en cuanto a intercambios, lograron acercamiento a Santiago de Cuba y atrajeron a Puerto Padre, a asesores y visitantes entre los que se encuentran Efraín Nadereau, Jesús Cos Causse, Rafael Castro y con mayor frecuencia Augusto de la Torre y Ernesto Frutos.

Del mismo modo fue estimulado por el entusiasmo de otros, Carlos Tamayo Rodríguez, quien en ese entonces era estudiante del Preuniversitario Luís Urquiza de Las Tunas, Lesbia de la Fe Dotres asesora de literatura, Antonio Gutiérrez y Amílkar Rodríguez, talleristas de El Cucalambé.

Con la creación y despegue de estos espacios en otros lugares de la provincia se establecieron nuevas relaciones y provechosos intercambios. Deben mencionarse los autores de Chaparra, entre ellos Recaredo Rodríguez Boch, Ernesto Carralero y Alfredo Fernández. También se organizaron encuentros con los de Delicias y Jobabo.

Una característica del Carlos Enríquez es su relación con las artes plásticas, por cuanto en varias ocasiones se unieron pintores y poetas para representar décimas murales y poesías ilustradas, fue el más reconocido por este tipo de expresión, aunque también aparecen publicados algunos cuentos y ensayos. Ernesto Carralero Boch recuerda sobre las relaciones socioculturales que emergieron: “El grupo dio a conocer su obra y encontró apoyo en instituciones como la fábrica de tabaco, el banco de sangre, la biblioteca Carlos Manuel de Céspedes, centros de estudios, así como otras de la ANAP y en el propio municipio cabecera”.

Estos espacios constituyen muestras de socialización, en ellos se aprecia la continua relación del taller con instituciones más cercanas en su municipio. A través de ellos compartían sus obras en matutinos, vespertinos o en fechas señaladas por algún día especial, y propician sugerentes encuentros con todo tipo de público.

Entre los eventos más significativos logrados por miembros del Carlos Enríquez en Puerto Padre se encuentran el Concurso Literario Municipal 110 Aniversario del grito de Yara, Semana de la Poesía y el Encuentro Territorial de Escritores Portus Patris, el Festival de décima mural. Asimismo, en continua implicación con la ANAP participaron en la Treintena de Girón y en varios encuentros de talleres literarios. De igual modo se implicaron en la mayoría de los eventos realizados en el resto de la provincia entre los que se destacan el certamen literario Mercedes Varona de Las Tunas y en varias ediciones de la Jornada Cucalambéana.

Por su labor en aras de fomentar la cultura artístico literaria, instituciones culturales y de otro tipo otorgan varios premios, a través de los cuales se evidencia el reconocimiento social, se destacan: Premio Provincial de Poesía Homenaje a Heredia, convocado por la Dirección de Literatura de Oriente, en Santiago de Cuba (1973); Premio Nacional de Décima en el concurso Raúl Gómez García (1974); Premio en el Primer Concurso Territorial de Cuento (en el mismo año primer y segundo lugar); Premio en el Concurso Nacional Frank País y multigalardonados en Santa Lucía en el encuentro Nacional de Talleres Literarios (1978); Primer Premio de Poesía en el Encuentro Nacional de Talleres Literarios, Cienfuegos (1979); Premio en el encuentro Interprovincial de Escritores Matanzas-Oriente (en el mismo año).

Al ampliarse en el país el sistema de premios, concursos y reconocimientos con el fin de estimular a los creadores en su oficio alcanzan otros lauros: Premio de la Crítica, Ernest Hemingway; Placa Cucalambé; Orden Raúl Gómez García; Distinción por la Cultura Nacional; Réplica de la Pluma del Cucalambé; Distinción Juan Marinello; medalla Antero Regalado de la ANAP Nacional; Diploma Nicolás Guillén y el Premio Provincial Comunitario Hermeides Pompa.

Existen otros premios internacionales: Lucernario, en Burgos, España; en Colombia el concurso Cadavid; en 1999 el convocado por la revista La vieja factoría y Tres mejores sonetos a sor Juana Inés de la Cruz, en México.

Aun cuando este grupo de talleristas logró extenderse por casi dos décadas y alcanzar espacios más allá de las instituciones culturales, presentó en los ochenta diversas limitaciones. Muchos de los autores que habían consolidado su obra en Carlos Enríquez al surgir las filiales de la Uneac y la AHS en Puerto Padre, amplían su labor en distintas instituciones culturales y pasan a desempeñar otras actividades; ello conllevó a que se integraran a otros de nueva creación y a que muchos de sus miembros lideraran otros espacios.

Sin embargo, significó un pilar de la cultura literaria del territorio, según palabras de Renael González: “Es hermoso sentirse parte de un movimiento

literario nacido en una nueva época y que sin dudas, marcará un momento en la historia de las letras en nuestro municipio, y continuará la tradición cultural de una ciudad que hoy es pequeña. Falta mucho camino por andar; el futuro está esperándonos vayamos a su encuentro” (1978, p. 23).

Alrededor de este se aglutinaron músicos, artistas, escritores y años después, en la década de los noventa, dio paso al Proyecto Cinco, en la casa de cultura Enrique Peña, que fungió como taller literario y más adelante se integra al grupo Espinel Cucalambé creado por Renael González Batista.

El taller literario Carlos Enríquez marcó un camino para contribuir al proceso de desarrollo cultural. Las necesidades culturales de este grupo encontraron trascendencia al ampliarse hacia otros espacios en continuo fomento de la cultura artístico literaria. Esto resulta una impronta en la historia de la región como espacio que movió intereses y motivaciones culturales no detenidas en estos días, en el bregar literario de Puerto Padre.

En Jesús Menéndez o Chaparra, como suelen nombrar los nacidos allí a su terruño, también afloraron estos espacios, el más reconocido por sus resultados es Crucito, que estaba gestándose desde 1970 por un grupo de profesionales identificados no solo con la literatura, también con el amor a la obra martiana. Entre esas personas figuran: René Muñoz González, Ernesto Carralero Bosch, Recaredo Rodríguez Bosch, Heberto Pérez López, Jorge Verdecia, Armando Sicilia.

De ahí que escogieran para su fundación el 28 de enero de 1973, motivo del 120 aniversario del natalicio de José Martí. Inicialmente fue nombrado Trapiche, aludiendo a la primera fase de la industria azucarera. Al respecto Ernesto Carralero publicó este día, en el primer número del boletín, una interesante alegoría: “Aspiramos a convertirnos en Ingenio y llegar a Central”.

De modo general eran personas jóvenes; otros, como Virginia Ricardo y Alfredo Fernández, sobrepasaban los cincuenta años. Ernesto, René, Jorge y Recaredo se desempeñaban como profesores. Armando Sicilia trabajaba en la Oficina Central que dirigía lo que fue el Minaz. También participó Enrique Leyva Ode, especialista del Museo de Historia, donde se reunía de forma regular el taller. Sus fundadores refieren que el taller nació en la entonces Facultad Obrera Campesina Jesús Menéndez, en la vieja casona de madera del Paseo Martí. Funcionaba quincenal o mensual, de manera espontánea y también al calor de determinadas efemérides.

Sus miembros socializaron poesía y narrativa, además de alguna nota crítica. De igual forma lograron buenas relaciones con el Carlos Enríquez de Puerto Padre con reiterados y provechosos encuentros. Recaredo Rodríguez Boch, en entrevista, apunta: “Recuerdo al poeta de Puerto Padre Renael González Batista, cuya obra poética, de algún modo, según mi criterio, ejerció influencia en todos los que en esos años de la década del setenta participamos en el taller”. Otros testimonios aluden también a Lesbia de la Fe, asesora de

literatura en aquellos tiempos, quien incentivó la literatura en esta y otras localidades del territorio.

Se estableció por varios años en las aulas de la escuela secundaria básica José de la Luz y Caballero. En la década de los ochenta se revitaliza por la asesoría y coordinación del especialista en literatura Conrado Puisseaux Cerrolaza. En esta etapa adquiere el nombre Crucito en homenaje al combatiente campesino que luchó junto al Che en la Sierra Maestra, quien de forma peculiar repentizaba en décimas las memorias de las epopeyas vividas en esta columna.

Los entrevistados apuntaron sentirse más estimulados durante la década de los noventa debido a que a sus encuentros asistieron varias figuras reconocidas en el país. Entre ellos Eduardo Heras León, Roberto Manzano, Raúl Vilches, Ronel Sánchez, Reyna Esperanza Cruz, Renael González Batista, Jorge Luis Peña y María Liliana Celorrio Zaragoza.

En la actualidad sus sesiones se realizan en la biblioteca del Policlínico Mario Pozo de esa localidad, en ellas participan profesionales, técnicos, licenciados, amas de casa y cuentapropistas, logrando así un espacio que, además de perfeccionar la obra, se convierte en armónico punto de convergencia para diferentes modos de sentir y de expresarse a través de la literatura. La décima y otras composiciones estróficas, narrativa, testimonios son los géneros fundamentales que recrea el taller, aunque en etapas precedentes se han revisado ensayos, investigaciones, teatro, refiere en entrevista Lizardo Morales, especialista que asesora el mismo.

Jóvenes, adultos y adultos mayores confluyen cada quince días, el segundo y el cuarto miércoles de cada mes. Varios autores y especialistas del territorio colaboran en su quehacer, entre ellos Wencier Pérez Ricardo, Yamilka González Pérez, Marilín Pérez Pérez, Armando López Carralero, Edilberto Martínez Ramírez y Jorge Luis Ponce Ode, quienes han impulsado la obra de los talleristas a través de lecturas, conferencias, debates teóricos, peñas y tertulias. De manera menos constante, se menciona el apoyo del Centro del Libro y la Casa Iberoamericana de la Décima.

El grupo guarda estrechas relaciones socioculturales con la casa de cultura José de la Luz y Caballero y la biblioteca Jesús Menéndez junto a las que se inserta en diferentes actividades en centros e instituciones. Resultado de entrevistas realizadas, se conoció sobre sus actuaciones en el hogar de ancianos, el Museo Juan Andrés Cue y Bada, la Casa natal Hermanos Ameijeiras así como escuelas primarias y secundarias, centros en los cuales realizan lecturas públicas y conversatorios con que socializan sus obras y promocionan referentes de la cultura nacional.

El espacio Entre amigos sobresale entre los más reconocidos por los talleristas. De igual forma el concurso literario Canto a Chaparra resulta el más significativo, en el que se vinculan también la Sociedad Literaria de Chaparra y la Dirección de Cultura en el municipio. El fuerte trabajo en las diferentes comunidades del territorio es lo que destaca la actuación de este taller. La

observación de encuentros del taller Crucito evidenció buenas relaciones entre los talleristas y según palabras de Niurbis Soler "(...) es como una familia", así como la existencia de un ambiente de crítica y estímulo, en aras de lograr el avance literario de los creadores. Confirman que esta labor se logra a partir de debates y análisis teóricos de las obras presentadas.

Los talleristas llevan sus textos impresos, intercambian obras y valoran las dificultades detectadas por cada uno de los participantes. Además, en sus encuentros se debate sobre décima escrita, la cual goza de preferencia entre sus miembros, y se consolidan para el público infantil y adulto, cuartetas y cuentos. Las obras para adultos tratan temas diversos, que van desde lo filosófico hasta el amor, desamor y la exteriorización de sentimientos sobre otros temas tan cercanos como la labor sindical.

Dentro de los reconocimientos recibidos por el trabajo encaminado a incentivar la cultura literaria se destacan: Primer Premio Ala Décima 2006, premio La Puerta de Papel, la Beca de Creación Literaria Onelio Jorge Cardoso, Premio Regino Botti, Primer Premio (2003) en el Encuentro Debate Nacional de Talleres Literarios, Segundo Premio Nacional de Patrimonio Histórico Azucarero, Premios de la Ciencia y la Cultura Comunitaria de la provincia Las Tunas.

Aun cuando poseen un local con óptimas condiciones, con especialistas que tienen discernidos los intereses individuales de los talleristas, aguardan insatisfechas otras necesidades que limitan el desenvolvimiento de la actividad. Entre ellas, la falta de tecnología para imprimir las obras, así como de bibliografía y documentos para la preparación, poco tiempo para reunirse y que el tiempo destinado al taller coincide con el horario laboral.

El taller Crucito ha perdurado por más de cuarenta años; han transitado otros en esta localidad con objetivos de creación similares, pero este se ha mantenido como espacio literario indispensable para orientar la vocación de escribir. Asimismo, se destaca por un amplio trabajo en las comunidades sobre todo en zonas caracterizadas.

En el municipio Manatí, el taller Emilia Salvia se encuentra entre los espacios que caracterizan ese territorio. El mismo se funda en 1985 y es nombrado originalmente Alborada, palabras de Lucy Araújo, en entrevista, expresan: "Se nombró así porque anhelábamos tener un nuevo albor y mañana en la literatura, teníamos muchas expectativas, queríamos publicar. Por eso se llamó primero Alborada y luego al fallecer Emilia Salvia, una de sus fundadoras y escritoras más constantes, adquirió su nombre y fue una forma de que quedara para siempre en él".

Juana María Góngora, especialista en literatura, reunió a un grupo de jóvenes profesionales interesados en fomentar y publicar su obra literaria, entre ellos se encontraban Lucy Araújo, Miriam Rojas, Lourdes Carracedo, Félix Sosa, María Victoria Hernández y Emilia Salvia. Luego ocupa el lugar de especialista Alina de la Rosa, quien junto al grupo consolida este taller.

La mayoría de los encuentros en estos primeros años eran en casa de Lucy Araújo. Después, en los años noventa alcanzó mayor auge con la creación de la Asociación Hermanos Saiz (AHS), sesionaba en la casa de cultura Olga Alonso y en la Casa del Marqués, a veces con frecuencia quincenal o semanal. Luego se vincularon otros miembros de mayor edad: Irma Rosa Govín y Virginia Rodríguez. Al morir Emilia Salvia, fundadora del grupo, se decide rendirle homenaje asumiendo su nombre.

En estos años los miembros del Emilia Salvia impulsan el Encuentro de jóvenes narradores en Manatí: Escribiendo entre manatíes. Frecuentaban el taller para su asesoramiento autores de mayor experiencia con reconocimientos dentro de la literatura nacional: Guillermo Vidal Ortiz, Eduardo Heras León, Ramiro Duarte, Alberto Garrido, Carlos Chacón Zaldívar y José Soler Puig. Etapa en la que recibieron frecuente apoyo de la Uneac, la AHS y el Centro Provincial del Libro, según testimonios, se consolidaron relaciones con otros talleres del territorio, lo que se vio reflejado en el creciente despegue de la poesía y la narrativa para niños y adultos.

Luego los talleristas se encaminaron también hacia la investigación testimonial, de la que surgió el proyecto de libro colectivo "Mártires del bombardeo, 2 de diciembre de 1958", obra que no solo muestra el respeto por las víctimas, sino que también contribuye a socializar la memoria histórica del territorio. Escriben en décima, soneto, verso libre, narrativa, ensayos y literatura para niños.

Sus especialistas refieren que son variadas las ocupaciones que desempeñan. Entre los miembros se encuentran trabajadores de la radio, de la música, periodistas, veterinarios, jubilados, instructores de arte y de la brigada José Martí. De igual modo se han insertado en el taller jóvenes estudiantes, quienes han logrado una sólida formación en sus encuentros.

En la actualidad, la especialista Niurka Diez y el escritor Giraldo Aice atienden el taller el primer y segundo viernes de cada mes. Generalmente lo hacen en la Casa de Cultura Olga Alonso, aunque también se reúnen en el Joven Club de Computación o el Centro de Desarrollo Local (Cedal) para digitalizar y consultar las obras. Han estimulado el taller en estos últimos años con intercambios los autores tuneros Carlos Esquivel, Tony Gutiérrez y Samuel Perdomo.

Según testimonios de sus especialistas este se inserta en la mayoría de las actividades del municipio: Festival de Música Popular Bailable Barbarito Diez, Semana de la Cultura en Manatí, Encuentro Debate de Talleres Literarios en Manatí, el Festival de Décima Mural y el Concurso Emilia Salvia, actividades dirigidas a las comunidades de Gramal, Dumañuecos, La Guinea y El Puerto de Manatí. Por estas razones le fue otorgado el Reconocimiento de la Cultura Comunitaria por la Dirección Municipal de Cultura en esta localidad.

Los escritores del Emilia Salvia despliegan actividades de instituciones culturales. Dentro de la Casa de Cultura Olga Alonso participan de los espacios Letras al viento, para adultos y para niños; Lengua de trapo, Había una vez y Tesoro de Papel. Asimismo, en la librería En marcha con Fidel desarrollan

acciones como Entre libros, La tarde del libro y La tarde del verso. Una de las acciones que más se destaca por su sistematicidad es la Peña de Lucy en la biblioteca municipal, la cual se ha mantenido por más de veinte años.

De igual modo tienen espacios fijos en otras instituciones: Atrapando vida, Parqueando en Itanam, Crecer feliz, para los niños; la peña Viajera Peninsular, Sin límites y Una nana para ti. La labor de este taller ha favorecido numerosas relaciones, entre ellas con escuelas primarias, el hogar de ancianos, la sede universitaria, hogares maternos, la Asociación de Limitados Físico Motores, en Manatí y el Ministerio de trabajo.

En el grupo no solo se animan unos a otros para participar en los diferentes eventos, incluso los que han formado parte del taller y ya no viven en el territorio, también lo hacen como Nelton Pérez; cuando algún miembro presenta problemas de salud se visitan, como se pudo evidenciar en la entrevista a Irma Rosa Govín en el hogar de ancianos Mártires de Manatí.

En encuestas realizadas a los talleristas, estos confirman la importancia que para su formación adquieren las acciones diseñadas por sus asesores: lecturas, conferencias, debates, análisis teóricos sobre aspectos literarios, intercambios con autores reconocidos. Sin embargo, refieren como limitación para su desempeño no tener acceso a la impresión de su obra para que de esta forma sea apreciada mejor en el taller.

Por su labor en aras de fomentar la cultura literaria han recibido varios reconocimientos: Los Pinos Nuevos, primera mención del Encuentro Debate Nacional de Talleres Literarios (1990 y 2000), Premio Nacional en Encuentro Debate de talleres literarios en los años (1991 y 1998), Premio de la Ciudad de Nueva Gerona, beca de creación y residencia en Bremont, EE.UU, Premio Alejo Carpentier, Premio Nacional de poesía Paco Mir in memoriam 2005 y 2010, premio Internacional de poesía Eduardo Carranza, Premio Nacional de Cuento Sol y Arte, Premio Raúl Gómez García, Concurso Chávez en mí, mención nacional Mangle Rojo, Tomasa Varona 1986 y 1987, Nené Traviesa en 1987, mención en el Concurso Nacional La llama doble y el Premio Emilia Salvia en diferentes años.

"El Emilia Salvia, con sus tres décadas de fundado, es un espacio que depara nuevos reconocimientos", señala Giraldo Aice, "(...) se observa un crecimiento en el año 2014 con respecto al anterior, en cuanto a los logros en Encuentros Debates y se ha mostrado que los más cercanos son los que mejoran y aprenden el oficio."

Esta tendencia de formar talleres literarios en casas de cultura se expandió por el resto de la provincia y de manera análoga ocurre en Majibacoa cuyo taller se nombra Raúl Gómez García por El Poeta del Centenario.

Fue fundado en 1987 por Esteban Reyes, especialista en literatura; Daer Pozo Ramírez, comunicador en la emisora de Buenaventura; Eumelia Gómez, profesora; José Sánchez, obrero; Nilson Martí, campesino improvisador y

Adalberto Hechavarría, escritor y profesor universitario, quienes canalizaron en este espacio sus inquietudes literarias y lograron algún tiempo después la publicación del boletín *Majiletra*. Durante estos primeros pasos se reunían quincenalmente y en la actualidad lo hacen en los Encuentros Debates o en otras ocasiones especiales, de manera que no se reúnen con regularidad como en otros talleres de la provincia.

Desde su inicio ha funcionado en Calixto y se mantiene bajo la dirección de la casa de cultura Eusebio Varela. En él han participado estudiantes del preuniversitario Waldemar Díaz de la Rosa, amas de casa, profesores de Español y Literatura, trabajadores de la agricultura, jubilados, oficinistas y dirigentes de organizaciones de masas. Han confluído varias generaciones de autores.

La década de los años noventa fue provechosa, con la presencia de Francisco López Sacha, Eduardo Heras León, María Liliana Celorrio, Lesbia de la Fe, Carlos Tamayo, Lucy Maestre y Andrés Casanova. Bajo este impulso se propició la poesía, en especial la décima y el verso libre, asimismo el soneto y la narrativa: el cuento y el testimonio, aunque con los años los cuentistas como José Alberto y Leonardo Hechavarría han incursionado en la novela.

Han colaborado en sus encuentros escritores de la localidad y de otras partes del país, se destacan entre ellos Nérida Sarduy, Desideria Oquendo, Guillermo Vidal, Renael González, Ernesto Carralero, Antonio Gutiérrez, Martha Pérez Leyva, Maritza Batista, Alberto Garrido, Carlos Esquivel, Waldo Leyva y Mariela Bofill.

Adalberto Hechavarría, en entrevista, agrega que los años noventa fueron fructíferos para el Raúl Gómez García, en este tiempo se consolidaron las relaciones entre las instituciones socioculturales, se lograron los Encuentros Debates de Talleres Literarios y el coloquio de crítica *La infinita brevedad*. También, en la Semana de la Cultura en este territorio se exponían décimas murales, en las que los miembros del taller ocupaban la Biblioteca y la Casa de Cultura como otros espacios públicos de Omaja junto a trovadores y artistas plásticos.

La Casa Iberoamericana de la Décima ha propiciado el desarrollo de los talleres de repentismo contribuyendo al avance teórico de la estrofa nacional. El Centro Provincial del Libro y la Literatura ha favorecido extensiones de eventos como *El Quinto Sol*, giras de escritores, fiestas del libro, entre otras actividades. Los talleristas han realizado actividades en las sedes de la Asamblea Municipal, el Partido, Educación, Comercio, ANAP, FMC, CDR, además de otros organismos.

La labor creativa de estos autores les ha permitido alcanzar lauros, entre los más relevantes: el Premio Nacional de Cuento Celestino, en Holguín y el Manuel Navarro Luna, de poesía, en Manzanillo. En el *Portus Patris*, en ensayo y cuento 1998, 2000; crítica y poesía 2000 y 2005; el *Onelio Jorge Cardoso* en el 2001; el *Villa azul* en 2001; Encuentro Debate Provincial de talleres literarios 2001 y 2005 y *La llama doble* 1999.

Según testimonio de José Alberto Velázquez, en los años noventa ocurrían encuentros asiduos con el Taller Cucalambé de Las Tunas y el Emilio Ballagas de Calixto García, Holguín, enriqueciéndose la literatura para niños y jóvenes, poesía, ensayo, teatro y el testimonio en los miembros del taller Majibacoa. Las actividades más importantes realizadas resultan El concurso Jacinto García, El coloquio de crítica La infinita brevedad y el espacio El andén, además de otras actuaciones en escuelas y barrios.

Las relaciones entre los talleristas siempre han sido sobre la base de una crítica positiva y aun cuando es un municipio donde los poblados fundamentales en los que residen los escritores quedan distantes se aprecia el reconocimiento mutuo. Los autores entrevistados expresan que los encuentros transcurrían de forma amena con lecturas, debates y coordinaciones para futuras actividades.

Es inquietante cómo los encuentros sistemáticos entre talleristas y especialistas del Raúl Gómez García han sido absorbidos por la dispersión entre los asentamientos poblacionales del municipio y la heterogeneidad de sus integrantes. Aquí surge una disyuntiva: en la década de los años ochenta y noventa los especialistas encontraron talleristas en asentamientos distantes y de formaciones ocupacionales heterogéneas y lograron reunirlos en el taller, según testimonios de escritores y especialistas de aquella época, lo que en aquel momento constituyó un logro.

Por su parte en el municipio Jobabo se crea el taller literario en el año 1978. Comienzan a reunirse con una frecuencia semanal en la casa de cultura Perucho Figueredo. El grupo era heterogéneo, pero con aspiraciones culturales comunes, entre sus miembros se citan: Evaristo Barrio, corresponsal voluntario; Carlos Remón, considerado una personalidad en la localidad por sus amplios conocimientos; Martha Pérez Leyva, estudiante de medicina; Guillermo Morales, improvisador y director de cultura en el municipio y Amparo Ramírez, maestra.

El móvil fundamental fue el gusto por el arte de las palabras, testimonios al respecto refieren que se necesitaba crear este espacio en la localidad, tal como estaba ocurriendo en otros lugares de Las Tunas para contribuir con la cultura literaria del territorio. Las inquietudes y el entusiasmo del grupo, movido por el compromiso de trabajo de Maura Betancourt Vera, especialista en literatura en los años ochenta, llevaron al grupo a crear espacios socioculturales y a buscar públicos con los cuales compartir su obra.

En 1987, se crea la Casa del Escritor de la localidad, móvil mayor para la creación literaria de los talleristas. En la entrevista a la escritora Amparo Ramírez, esta apunta sobre el hecho:

Fue un buen momento, teníamos muchos deseos de crecer, nos sentíamos bien representados y apoyados en todas nuestras iniciativas por la dirección municipal y provincial de cultura. En aquellos años existía mucha sensibilidad en cuanto a la creación literaria y esto fue favorable para el surgimiento del taller Pablo

de la Torriente Brau y para la realización de varias actividades, sobre todo en escuelas primarias.

Bajo este influjo deciden ponerle nombre al taller. Se escoge Pablo de la Torriente Brau. La formación de este taller es una manera oportuna de ofrecer respeto y promocionar la obra literaria de esta autora. Durante estos treinta y siete años han colaborado con él varios especialistas y escritores, entre ellos Odalys Leyva Rosabal, Lucy Maestre Vega, Aurelio Giraldo Aice, Antonio Gutiérrez Rodríguez, Carlos Téllez Espino, Carlos Esquivel Guerra, Luis Mariano Estrada, Guillermo Vidal Ortiz, Ernesto Carralero Boch, Renael González Batista, Diusmel Machado Estrada, Mariano Estrada, Miguel Mariano Piñero, Omar Felipe Maury, Waldo Leyva, Francisco López Sacha, Agustín Díaz Cartalla y Roberto Manzano.

En la actualidad funciona una vez al mes, el segundo viernes, desarrollando la literatura para niños, jóvenes y adultos en los géneros cuento, poesía, ensayo, temas históricos, crónica y teatro. La librería Mis libros y la casa de cultura Perucho Figueredo han sido las instituciones que más han apoyado el trabajo de estos creadores.

Su especialista, Sandra Nieves, en entrevista afirma que en la actualidad es amplio el rango etario de los que participan, entre los treinta y los setenta años de edad. En él confluyen quince personas de diferentes profesiones, se encuentran maestras primarias, licenciadas en Estudios Socioculturales, trabajadores de salud, amas de casa, técnicos medios y jubilados.

A pesar de que han perdido su espacio habitual, La casa del Escritor, la cual es utilizada con otros fines ajenos a su objeto social, sobresale entre sus características la constancia y creatividad literarias. A través de la observación pudo apreciarse que existen buenas relaciones, expresan que aceptan las críticas porque reconocen que son para mejorar la obra. Para ello laboran unidos talleristas y escritores, quienes nunca se han apartado del taller trabajando en la continua revisión de las obras.

Junto a especialistas de la biblioteca José Domínguez, comparten en la casa de los abuelos los espacios Sembrando esperanzas y Entre letras e historia, y en el hogar de ancianos El autor y su libro. Asimismo, despliegan otras actividades en escuelas, círculos infantiles, destacándose Limón limonero y Los dos príncipes, Donde rompe la crecida, peña de décima y Las verbenas de san José.

Muchos talleristas han transitado por el Pablo de la Torriente Brau, sin embargo, entre ellos se destacan por su constancia: Amparo Ramírez, Modesto Hidalgo Acosta, Raúl Félix Ávila Escriba, Esteban Felipe Yero Rosales y Gelsy Escobar Ramírez. Parte de sus reconocimientos se expresan en: Premio Provincial a la Creación artística y literaria, Premio Beca de Creación El Caballo de Coral, Premio Alfonso Silvestre. Premio AHS Regino Botti, Beca de creación literaria Onelio Jorge Cardoso, Premio Evaristo Barrio in Memoriam, el Tomasa Varona, el Premio Poesía y Amor y Poesía del Sur.

En el municipio cabecera coexisten varios talleres literarios que han logrado consolidar su obra, entre ellos el Guillermo Vidal, el cual hace distinción a dicho autor prolífero de la provincia tunera, reconocido como puente entre la narrativa de los años ochenta y los noventa. Aunque es de los últimos talleres creados, sus miembros han conservado la estabilidad de asistir todos los sábados durante estos diez últimos años. Sobre ello apuntó en entrevista Aleydo Rodríguez, uno de los talleristas fundadores: "Nosotros hemos venido aquí en días festivos, en días lluviosos, se puede decir que de modo religioso y esa es la clave de los resultados".

De este modo el autor manifiesta la responsabilidad, el sentido de apego y de pertenencia hacia el taller, organizado y dirigido por el escritor tunero Antonio Gutiérrez Rodríguez. Se fundó el 12 de noviembre de 2005, en la sede de la Uneac en Las Tunas. Como motivo fundamental su asesor manifiesta que son muchas las personas aficionadas a las letras que necesitan orientación no solo literaria, sino también hacia la lectura de las diversas obras, así que de este modo el taller viene a satisfacer estas necesidades culturales. Entre sus fundadores se citan Nuvia Fernández Peña, Aleydo Rodríguez Cabrera, Verena del Carmen García, Humberto Hilario Leyva Pérez, Deysi Castellanos Gómez y Maidelis Ribén Carralero.

En la actualidad está integrado por quince miembros, procedentes de distintas ocupaciones, amas de casa, estudiantes y militares, todos de diferentes edades. Según testimonio de su asesor ha crecido rápido y varios son los resultados obtenidos. Lo han visitado personalidades como Francisco López Sacha, Alberto Garrido, Lesbia de la Fe, Waldo González López, Cesar López.

Los sábados, a partir de las diez de la mañana en la sala Guillermo Vidal de la Uneac en el municipio Tunas, se ha cultivado la poesía, la literatura para niños, la décima y el cuento. Sus miembros han insertado diversas actividades culturales, lecturas en lugares públicos, así como en centros de trabajo y escuelas cercanas. Han obtenido distintos premios y menciones en diferentes concursos, entre los que se destaca el Tomasa Varona y el Encuentro Debate de Talleres Literarios provincial y municipal.

En este taller se realizan conferencias sobre autores conocidos, intercambios de opiniones, análisis teóricos acerca de aspectos literarios y, sobre todo, reciben orientaciones referentes a la lectura de diferentes textos. Han establecido relaciones con el taller literario Cucalambé, el Centro del Libro, la Casa de Cultura Tomasa Varona y la Uneac, instituciones en las que han realizado tertulias, café con verso, peñas, entre otras actividades.

Su talento literario los ha conducido al reconocimiento, se destacan el Premio Nacional Décima y Tradición, Premio Tomasa Varona en décima y poesía para niños, Premio Provincial de Talleres Literarios en el 2005 en décima, Premio Iberoamericano de la Décima El Cucalambé, Premio Principito por la Editorial Sanlope, Premio de cuento y segundo Premio en Décima, en el concurso 27 de Diciembre, Palma Soriano Santiago de Cuba.

Los más jóvenes también han sido galardonados: José Pérez Moya, quien por sus dos menciones en concursos internacionales será incluido en la primera Antología del I Concurso de Microcuentos, España, 2015 y en la Antología del I Certamen Mundial Excelencia Literaria, MP Literary Edition 2015, Seattle, U.S. (EE.UU). En el 2015 junto a Iris Sandra Figueredo y Clarisbel Téllez Vargas, representaron la provincia en el Evento Nacional de Talleres Literarios y Lester Daniel Fernández obtuvo el Premio en el Concurso Nacional de Cuentos convocado por el periódico Juventud Rebelde.

En el taller literario Guillermo Vidal se observa buena dinámica en los debates, confianza entre los compañeros y la madurez en las opiniones. En general los encuentros transcurren a través de la seriedad en el trabajo literario, la concentración y un ambiente de estímulo hacia la superación.

En síntesis, el estudio realizado reflejó que las circunstancias que propiciaron los móviles y la fecha de fundación de los primeros talleres literarios en diferentes municipios están asociadas a acciones desplegadas por parte del entonces Consejo Nacional de Cultura, lo que unido a la vocación y ambiente de estímulo de cada localidad en particular favoreciera la creación literaria en torno a estos espacios.

Los nombres de los talleres hacen alusión a personalidades destacadas del territorio o a otros referentes de la cultura cubana. Aglutinan en ellos jóvenes, adultos y adultos mayores, entre los que se encuentran estudiantes, amas de casa, trabajadores de distintas ramas y jubilados. Cuentan con espacios fijos propiciados por los talleristas o especialistas y se insertan en diferentes actividades de instituciones culturales, educativas, de salud.

El diagnóstico sociocultural ha permitido determinar limitaciones en el funcionamiento. Los testimonios de diferentes generaciones de talleristas dejan ver que, aun cuando mantienen la actividad teórica y crítica, los encuentros debates, así como sus habituales actividades en diferentes espacios, necesitan mayor apoyo para la superación por parte de escritores consagrados y de mayor experiencia, para de este modo elevar las exigencias en la labor creadora. Aunque es pertinente el trabajo de los especialistas, no pueden llevarlo solos, en tanto es indispensable que los creadores reciban recomendaciones y estímulos desde diferentes ópticas.

A partir de los testimonios pudo apreciarse que en los años setenta, ochenta e incluso en los noventa se lograban mayores espacios en los municipios para la superación donde confluían asiduamente intelectuales de todas partes del país. Sobre esta problemática aporta su visión el escritor José Alberto Velázquez:

Evidentemente el tránsito del nuevo siglo y milenio afectó la dinámica participativa en los fenómenos de índole espiritual. La afluencia a casas de cultura, etcétera, ha sufrido una mengua considerable. De todas formas, es innegable el impacto que han tenido los talleres literarios en sus participantes, que a su vez generan una mejor comprensión del mundo desde la literatura

entre sus congéneres, convirtiéndose en promotores literarios natos y muchas veces en autores publicados.

Aun cuando, continúan siendo un referente para el incentivo literario se han podido determinar algunas limitaciones que inciden en su labor:

- Inestabilidad en la frecuencia y sistematicidad que requieren estos espacios.
- Variabilidad en los asesores o especialistas que los atienden.
- Disminución en las relaciones entre talleristas de diferentes municipios, así como con escritores de otras regiones.
- Falta de medios para leer y apreciar la obra entre talleristas.

La caracterización realizada a partir de los elementos seleccionados revela que los talleres literarios son parte del contexto tunero, por décadas han incentivado el desarrollo cultural del territorio. Parte de sus resultados se reflejan en el catálogo de autores, en generaciones que en la actualidad se consolidan, así como en las relaciones socioculturales alcanzadas, lo que ha sido logrado a partir de la política cultural cubana y los Estatutos y programas de desarrollo cultural de organizaciones e instituciones ligadas a la literatura, entre las que se encuentran el Centro Provincial de Casas de Cultura, las casas de cultura de los diferentes municipios, bibliotecas, además del Centro de Promoción y Desarrollo de la Literatura, la Uneac y la AHS del territorio.

CONCLUSIONES

El análisis del quehacer literario de los talleres Carlos Enríquez, Crucito, Emilia Salvia, Raúl Gómez García, Pablo de la Torriente Brau y Guillermo Vidal en Las Tunas ha permitido revelar sus características y principales rasgos. Estos son fomentados por especialistas y escritores como parte de la labor desplegada por las casas de cultura.

De esta manera pudo valorarse que las acciones de los talleres literarios no están limitadas al campo teórico. Estos preparan a los creadores para el hecho creativo, pero su actuación implica diferentes ámbitos, instituciones y espacios comunitarios, por lo que en ese sentido revelan su significación para el desarrollo cultural del territorio.

Los talleres tuneros han logrado vínculos entre sí y con distintas instituciones socioculturales con las cuales se han realizado encuentros debates, tertulias, peñas, recitales de poesía, así como ferias del libro, jornadas de la cultura en Las Tunas y jornadas cucalambeanas.

A partir del surgimiento de los talleres literarios tuneros, se ha observado un notable progreso en la literatura del territorio desde los distintos géneros. Existe un marcado valor entre estos talleres y es que se han convertido en instrumentos para el desarrollo cultural de modo individual y colectivo, en

tanto no solo han revelado un amplio número de autores, publicaciones y reconocimientos, también han contribuido a fortalecer el crecimiento personal de los talleristas y de las comunidades donde se desenvuelven.

BIBLIOGRAFÍA

Batista, M. (2012). Taller literario Migajas de luz, una década de cultura literaria en la Universidad Vladimir Ilich Lenin, Premio Citma. Las Tunas.

Batista, M. (2014). Cultura literaria en la comunidad: espacio para el texto en la universidad. En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccss/15/ [Consultado el 17 de noviembre 2014]

Carralero, E. (1973). Taller literario. Boletín Trapiche (1), 28 de enero, Chaparra. 1(1).

Catálogo de autores tuneros. Centro de Promoción Literaria Pablo Armando Fernández. Documento de archivo.

Colectivo de autores. (1974). Folleto Metodológico número: 1. Talleres Literarios. La Habana: Consejo Nacional de Cultura. Dirección General de Literatura y Publicaciones.

Colectivo de autores. (2006). Líneas metodológicas fundamentales para el trabajo literario. Centro Nacional de Casas de Cultura.

Consejo Nacional de Casas de Cultura. (2005). Indicaciones Metodológicas fundamentales para el funcionamiento de los Centros Provinciales y Casas de Cultura. La Habana: Imprenta Alejo Carpentier.

González, R. (s.f.). Apuntes acerca de un movimiento literario en Puerto Padre entre los años 1965 y 1978. Las Tunas.

Gutiérrez, A. (2015). Programa 2015. Taller de creación literaria Guillermo Vidal.

Hechavarría, A. (2013). Escritores de Majibacoa. Documento inédito.

Macías, R. (2014). El trabajo cultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, teóricos y prácticos para su realización. Las Tunas: Editorial Académica Universitaria (EDACUN).

Rosales, A. (2007). Talleres literarios. Su contribución al desarrollo de la literatura en el municipio de Las Tunas. Últimas décadas del siglo XX, principio del siglo XXI. Tesis de diploma inédita, Universidad Vladimir Ilich Lenin. Las Tunas.

Rosales, A. (2015). Talleres literarios Carlos Enríquez, Crucito, Emilia Salvia, Raúl Gómez García, Pablo de la Torriente Brau y Guillermo Vidal. Aportes al desarrollo cultural de la provincia de Las Tunas. Tesis de maestría inédita. Universidad de Las Tunas.